

Cuadernos

EX-LIBRIS

GIMNASIO MODERNO

Víctor Alberto Gómez Cusnir
Rector del Gimnasio Moderno

Juan Sebastián Hoyos Montes
Vicerrector del Gimnasio Moderno

Federico Díaz-Granados
Director de la Agenda Cultural del Gimnasio Moderno

Camilo De-Irisarri Silva
Director Oficina de Comunicaciones

Consejo Superior del Gimnasio Moderno

Luis Jaime Posada García-Peña
Presidente

Diego Arbeláez Izquierdo
Secretario

Alejandro Sanz de Santamaría

Aída Salamanca Higuera

Andrés Chaustre Hernández

Javier Uribe Blanco

Fernando González Lagarma

© 2014, AGENDA CULTURAL
GIMNASIO MODERNO

Carrera 9 No. 74 - 99, Bogotá

Tel. (57 1) 540 1888

www.GimnasioModerno.edu.co

Biblioteca@GimnasioModerno.edu.co

ISBN: 978-958-57854-3-4

Primera Edición: Septiembre de 2014

Oficina de Comunicaciones del Gimnasio Moderno

Concepto de diseño y diagramación:

Natalia Ibáñez L.

Impreso en Colombia



Cuadernos

EX-LIBRIS

A los lectores...

El 18 de marzo de 2014 el Gimnasio Moderno celebró sus primeros 100 años. Un centenario que permite mirar hacia atrás para reconocer la impronta del colegio en la educación, la cultura, la ciencia y los hechos de la vida nacional con miras a enfrentar los desafíos irreversibles que impone el siglo XXI.

Aquella mañana de festejos quedará indeleble en la retina de miles de personas que nos acompañaron para izar el corazón en verde y naranja alrededor del afecto, la amistad, la lealtad y el “Bello carácter” que tanto nos han distinguido a lo largo del tiempo.

Los discursos que se pronunciaron ese día son una síntesis de nuestra historia y de nuestro talante liberal y humanista y nos retrataron con gran nitidez frente a la comunidad que se congregó en La Raqueta y en diferentes lugares del país y del mundo para recordar que “Es un canto de vida nuestro canto”.

Por eso consideramos de vital importancia que la comunidad y los lectores conozcan esas palabras solemnes que nos comprometen a seguir haciendo la tarea diaria de formar generaciones de colombianos que aseguren un porvenir próspero y en paz.

EX-LIBRIS



Cuadernos

EX-LIBRIS

Discurso del Presidente de la República
JUAN MANUEL SANTOS CALDERÓN

Uno de los mayores orgullos del recordado Fernando González-Pacheco, a quien despedimos recientemente, fue haber estudiado aquí, en el Gimnasio Moderno.

Él decía que haber jugado en estos prados, en los que nació nuestro muy querido Independiente Santa Fe –al que Pacheco llamaba, con toda la razón, “el mejor equipo del mundo”–, era como ordenarse cura en la casa en la que se sirvió la Última Cena.

Que estos campos hayan sido testigos del nacimiento del primer campeón del fútbol colombiano es apenas una de las muchas, muchísimas razones por las que ustedes y el país entero deben sentirse orgullosos de que esta institución cumpla hoy su primer siglo de existencia.

¡Cien años! Mucha agua ha corrido bajo el puente desde que don Agustín Nieto Caballero fundó el Gimnasio Moderno en la Casa de Los Torreones, en la carrera Séptima con calle 57.

Apoyado en su iniciativa por los hermanos Samper Brush, por Tomás Rueda Vargas y por Ricardo Lleras Codazzi, don Agustín se atrevió a pensar en grande y a darle vida a un colegio de pensamiento liberal en un país que en aquel entonces tenía una educación de carácter estrictamente confesional.

Semejante idea solo se les podía haber ocurrido a los integrantes de esa maravillosa generación del Centenario, a ese grupo de visionarios que, valiéndose del cemento y de la luz eléctrica, le mostraron a Bogotá, que entonces no superaba los 125 mil habitantes, el camino hacia el desarrollo.

Ellos se atrevieron a pensar en grande y se propusieron desarrollar un modelo educativo basado en la tolerancia, la libertad y el rechazo a todo tipo de sectarismo.

Cuánta vigencia mantiene ese propósito y cuán necesarios son esos valores en momentos en los que buscamos poner fin a más de medio siglo de violencia y guerra y dar el salto definitivo hacia la prosperidad y la paz.

Durante 100 años, esos valores han sido el norte moral del Gimnasio Moderno, así como la calidad ha sido su sello distintivo.

Una educación de calidad, esa que reciben los gimnasianos, es precisamente la que queremos que sea una realidad para millones de niños y jóvenes de todo el país.

Al igual que don Agustín Nieto, creemos que en educación hay que pensar en grande, y por eso hemos propuesto a los colombianos una meta ambiciosa, ¡muy ambiciosa!, pero alcanzable: que para el año 2025 Colombia sea el país más educado de América Latina.

Este es uno de los objetivos más importantes que podemos fijarnos como sociedad.

Y ya estamos dando pasos para llegar a esa meta.

Todos nuestros niños y jóvenes en colegios oficiales están estudiando gratis, y estamos adelantando programas enfocados en la calidad, como “Todos a Aprender”, cuyas primeras evaluaciones salen pronto y según me ha informado la señora Ministra (María Fernanda Campo) son muy positivas.

Adicionalmente, estamos reforzando el Sena en cobertura y en calidad para que más y más reciban una capacitación adecuada.

Yo resumo los puntos que tenemos para cumplir esta meta y para ser la nación más educada de la región. Y son seis puntos:

La excelencia docente, porque es a través de los profesores como podemos elevar la educación, la calidad. Así lo hicieron países como Finlandia; eliminar la doble jornada escolar; más y mejor educación superior.

Más y mejores centros técnicos y tecnológicos, bilingüismo y tele-educación.

Es decir, poner toda la tecnología que hemos llevado en nuestro gobierno a los colegios de los sitios más remotos, a los hogares de cada rincón del país y ponerlo al servicio de la educación.

No por nada seremos este año el primer país de América Latina de estar totalmente conectado, todos los municipios, con fibra óptica y banda ancha.

Algunos dirán que 10 años es muy poco tiempo para hacer realidad esta verdadera revolución educativa.

Sin embargo, hace 10 años ¿quién se habría imaginado que hoy habríamos logrado romper la tendencia perversa de la desigualdad donde crecía la economía pero los ricos se volvían más ricos y los pobres más pobres?

¿O quién se habría imaginado que no solo seríamos cabeza de serie en el Mundial de Fútbol, sino también en creación de empleo o en crecimiento o en la inversión en la región?

¿Quién se habría imaginado que publicaciones como The Wall Street Journal la semana pasada resaltarían que mientras en el mundo entero en las economías emergentes está saliendo el capital nuevamente para sus nidos tradicionales en Nueva York, en Londres, hay una sola excepción: Colombia.

Todo esto ocurre porque estamos pensando en grande. Porque estamos siguiendo la línea de acción que ha hecho del Gimnasio Moderno un referente mundial en materia educativa.

Hace unos minutos ustedes dieron apertura a la urna que cada 25 años se alimenta con elementos históricos que dan testimonio sobre la historia del Gimnasio Moderno.

Les pido que de forma simbólica me permitan dejar consignado en esa urna mi propósito y el de mi Gobierno de seguir trabajando para que ese gran salto educativo sea una realidad.

Estoy seguro de que en 25 años –cuando estemos celebrando los 125 años del colegio– nuestro país no solo habrá pasado la página de la guerra y la violencia, sino que ya habrá escrito capítulos enteros sobre su avance hacia la prosperidad, las oportunidades y el progreso.

Y también estoy seguro de que el Gimnasio Moderno seguirá siendo testigo y protagonista de primer orden en la vida nacional, invitándonos –a través de sus egresados– a seguir trabajando por alcanzar las más altas metas.

La imposición de la Gran Medalla Agustín Nieto Caballero a tres destacados egresados del Gimnasio Moderno es apenas una pequeña muestra del enorme aporte que esta institución ha hecho a nuestra sociedad.

José Alejo Cortés, Felipe Guhl, Daniel Samper Pizano –me dicen, Daniel, que 'El Aguilucho' decía que le decían 'Tarzan'. Y entonces eso se me ocurre que a ese columnista que escribe la última página de Semana le podemos decir 'Chita'–, que ellos simbolizan el legado del Gimnasio Moderno al progreso de nuestro país. ¡Muchas felicitaciones!

Estimados amigos gimnasianos:

Hoy Colombia está cerrando como nunca antes las brechas en materia social. Pero nos falta mucho, por supuesto.

Por eso aprecio tanto el trabajo social que desde hace muchas décadas ha adelantado el Gimnasio Moderno.

Los gimnasianos están en permanente contacto con la realidad nacional, no solo porque el colegio los invita a tener una relación con las regiones de nuestro país y las instituciones de carácter social, sino también porque les gusta, porque quieren, porque tienen un genuino interés.

Tal vez ustedes, estudiantes, no lo dimensionen en este momento, pero les aseguro que esa labor social que realizan es muy valiosa para el país y se las agradezco de corazón.

Yo no tuve el privilegio y el gusto de estudiar en el Gimnasio Moderno, pero debo decir que me siento muy cercano, íntimamente ligado a este colegio, y por muchas razones.

Mi tío abuelo, el expresidente Eduardo Santos, fue muy próximo a don Daniel Samper Ortega, quien murió siendo rector del colegio.

Aquí está su nieto, el expresidente Ernesto Samper, también Daniel, quien es por supuesto –son los dos–, orgullosos gimnasianos.

Mi padre, Enrique Santos, mi tío Hernando, fueron gimnasianos, y –por si esto no fuera suficiente credencial– mi padre fue también uno de los fundadores del Santa Fe.

Tuve en mi gabinete a un aplicado exalumno como Mauricio Santamaría, y ahora tengo a otro ilustre egresado como lo es el Ministro de Trabajo, Rafael Pardo, descendiente a su vez de don Tomás Rueda.

Mi Secretaria Privada es sobrina nieta de don Agustín, María Isabel Nieto.

A lo largo de mi vida, además, he recordado siempre esa sabia frase de don Agustín, que es el lema del colegio: “Educar antes que instruir”.

Porque el que instruye transmite conocimientos, pero el que educa infunde valores.

De modo que los felicito una vez más por sus primeros 100 años y celebro y agradezco sus invaluable aportes al país... ¡El Santa Fe incluido!

Y no paran ahí los aportes que nos inspiran, como lo mencionó el rector.

En noviembre pasado estuve en este mismo campo, con un personaje que dejó honda huella en los jóvenes gimnasianos que lo escucharon: me refiero a Francois Pienaar, el capitán del equipo surafricano de rugby que ganó el campeonato mundial en 1995 contra ese invencible equipo de los All Blacks de Nueva Zelanda.

Esta epopeya dio origen a un libro y luego a una película, *Invictus*, en los que se cuenta cómo Nelson Mandela aprovechó el deporte para unir a un país que estaba profunda, dolorosamente, dividido. ¡Y lo logró!

Yo le pregunté a Pienaar, delante de los estudiantes, cómo pudieron hacer de una copa mundo un factor de unión para todo un país, y él nos dijo, nunca lo olvidaré, le dijo a los estudiantes del Gimnasio:

Cierren los ojos, imaginen que Colombia no sólo clasifica al Mundial de Brasil, sino que pasamos la primera ronda y llegamos a octavos de final. Ahí comienzan a diluirse las diferencias, decía.

Y luego imaginen que jugamos un gran partido y clasificamos a cuartos de final como uno de los 8 mejores equipos del mundo. No es descabellado, de hecho, ¡ya somos uno de los 8 mejores!

Y luego imaginen que ganamos otra vez y pasamos a las semifinales. ¡Qué colombiano puede pensar en guerra o en ahondar las diferencias en ese momento!

¡Y ni les digo si llegáramos al sueño anhelado, que es una final!

Así –nos dijo Pienaar– ¡Así se une un país en torno a un propósito nacional!

Y hay muchos propósitos que nos pueden unir: como la educación, como la erradicación de la miseria.

Y no es que sea el Mundial de Fútbol, pero aprovecho para desearles la mayor de las suertes en el partido de esta tarde frente al Gimnasio Campestre. ¡Que no se vayan a dejar ganar en su aniversario!

Y que este sea el primero de muchos siglos de existencia, para el bien del país y para el bien de nuestra educación.

Muchas gracias.



Cuadernos

EX-LIBRIS

Palabras del Presidente
del Consejo Superior del Gimnasio Moderno

LUIS JAIME POSADA GARCÍA-PEÑA

Hoy cumplimos 100 años. Un siglo de educación y de servicio. 20 lustros en los que una filosofía ha viajado a través del tiempo y se ha afincado en la mente y en los corazones de quienes la hemos conocido.

En 1910 se celebraba en nuestro país el primer centenario de la independencia. La sociedad de entonces se caracterizaba por estar polarizada. Las pugnas partidistas aún estaban calientes tras la Guerra de los Mil Días y todas las estructuras ciudadanas estaban permeadas por ese fenómeno.

Como reacción a este esquema de división y de constante represión, en esta época empieza a hacerse visible un grupo de notables que no quiere más la fragmentación social sin sentido y que busca renovar el sistema económico, social y cultural. Esta generación de pensadores y ejecutores se denominó la Generación del Centenario. Su filosofía se caracterizó por enarbolar las banderas de la concordia entre partidos y se sustentó en el desarrollo social en todas sus esferas. De ella hicieron parte Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos Montejó en la política; Baldomero Sanín Cano y Porfirio Barba Jacob en las letras, Emilio de Brigard Ortiz y Félix Restrepo en el clero y Agustín Nieto Caballero en la educación.

En el año en que se funda el Gimnasio Moderno, el mundo entra en uno de sus episodios más sangrientos: la Primera Guerra Mundial. Mientras que las grandes potencias buscaban imponer sus intereses, en Colombia imperaba una contienda hostil de vertientes ideológicas que no dejaban que el país evolucionara hacia un norte común. En la educación, había un grupo defensor de un sistema que promovía la enseñanza como si se tratara del amaestramiento de animales, pues a los niños y jóvenes no se les consideraba seres pensantes. En esta estructura era determinante que los menores respetaran las jerarquías establecidas y que nunca cuestionaran el poder que venía desde arriba.

Este es justamente el esquema retardatario que don Agustín Nieto cuestionó tan férreamente. Para él, un método que suprimía la libertad y cohibía la libre elección de la vocación era un fracaso que debía ser reformado. Bajo este parámetro, el visionario fundador se pone a la tarea de pensar un modelo que replanteara la educación en el país y así, en 1914 nace el Gimnasio Moderno.

Las personas que se reúnen para firmar el acta de fundación son una muestra del carácter trascendente que querían imprimirle a la institución. Todos ellos eran pensadores que se encontraban apartados de los dogmatismos ideológicos y de los convencionalismos sociales. Personas con un compromiso moral infranqueable, con capacidad de sacrificio y con una muy relevante visión de futuro; esa visión que hoy nos tiene congregados aquí, 100 años después de las ideas.

Los primeros alumnos del Gimnasio fueron casi todos familiares de los fundadores. Esto demuestra que los padres del colegio no solo dieron su intelecto y sus recursos para la creación de la Nueva Escuela, sino que entregaron su propia carne para ser parte de este arriesgado experimento. Así se construyó el Moderno: a partir de riesgos, de corrección de errores y bajo la creencia de que el nuevo modelo era el mejor esquema para la formación de las generaciones venideras.

Muy difícil es mencionar a todos los que en 1914 contribuyeron a la creación de este colegio. Además de quienes suscribieron el documento de fundación, hubo otros hombres y mujeres que creyeron en el proyecto y que aportaron recursos e ideas. Aquí, sin ánimo de exclusión, sólo mencionaré a quienes más se destacaron en el proceso de fundación del Gimnasio.

Don Agustín Nieto Caballero fue la cabeza visible de la revolución educativa en Colombia a comienzos del siglo XX. No sólo por ser un reconocido especialista que se dejó permear de las nuevas doctrinas de la educación en Europa, sino porque su tesón lo llevó a materializar esas ideas en un proyecto colombiano.

Nieto Caballero vivió 86 años en medio de una juventud que en él será eterna. Cada generación que pasó por sus manos se encargó de no dejarlo envejecer, de mantenerlo fuerte, de mantenerlo vivo. Y así ha sido siempre a lo largo de estos 100 años; Don Agustín aún sigue presente en la filosofía y en la mente de quienes aquí estamos.

Adicional a las ideas modernizadoras de don Agustín Nieto, era imperativo que a la ecuación se sumaran ejecutores materiales para hacer realidad el sueño de la Nueva Escuela. Esos forjadores de acción son los Samper.

Los Samper son liberales de ideología pero no participan del sectarismo partidista. Su orientación es consecuente con su objetivo básico de contribuir a la modernización de la patria ya fuere mediante el desarrollo de proyectos de infraestructura industrial o mediante el cambio de paradigmas sociales.

Don José María y don Tomás Samper ponen sus recursos intelectuales y económicos al servicio del Gimnasio Moderno. Son ellos quienes disponen de todo lo necesario para la compra, donación y mantenimiento de los terrenos en los que hoy estamos y fueron ellos mismos los interventores de las obras de lo que en ese momento se denominó “el local” del nuevo colegio.

Por su parte, don Tomás Rueda Vargas, fue el polo a tierra del ímpetu inicial de los forjadores de la Escuela. Si el Gimnasio Moderno ha sido capaz de mostrar durante cien años una imagen vanguardista y avanzada, es gracias al pensamiento centrado y apacible de don Tomás Rueda.

Y así se completó el trinomio. Vemos en Agustín Nieto al pensador, al filósofo de una nueva manera de educar, al poseedor del universo intelectual que hoy sustenta esta filosofía. Vemos en la familia Samper a los ejecutores capaces de traducir las ideas en hechos y vemos en Tomás Rueda a la mente que es capaz de proyectar al Gimnasio de manera pausada y realista hacia el futuro.

Después de una búsqueda exhaustiva, don Agustín encontró en el método introducido por María Montessori en Italia y el de Ovidio Decroly en Bélgica las dos vertientes que sustentarían para siempre la filosofía gimnasiana.

Haciendo uso de ellos, el Gimnasio Moderno optó por ir más allá. Si los niños necesitan movimiento y estimulación sensorial, los jóvenes necesitan lo mismo. Así nacieron las excursiones como aulas vivas en las que el alumno se pone a prueba: aprende a valerse por sí mismo, agudiza su mirada para entender el entorno, despierta su sana curiosidad y ata lazos inquebrantables de amistad.

De igual manera el Gimnasio fue pionero en los deportes, que eran considerados parte fundamental de los cambios que proponía Nieto Caballero. En nuestro nombre, “Gimnasio” significa ejercicio, pero no sólo el físico sino también el mental. Moderno, nos dice que estamos a la vanguardia, prestos a evolucionar.

Pero don Agustín Nieto no sólo pudo difundir el caso del Gimnasio Moderno dentro de las fronteras colombianas. Logró hacerse a plazas especializadas en conferencias mundiales sobre educación y allí expuso con éxito su experimento. Esto le permitió contar con profesores extranjeros de la más alta estatura intelectual en el proyecto educativo del Gimnasio, especialmente para las matemáticas y las ciencias naturales.

Uno de ellos, quizá el más recordado y querido, fue Ernesto Bein, quien muy joven llegó al colegio a organizar el pensum de ciencias que fueron enseñadas mediante el constante estímulo al estudiante y con una clara orientación del maestro, promoviendo el análisis y dejando a la memoria un tanto relegada. El “Prof” impulsó la investigación y el debate, y así logró que en el Gimnasio Moderno se dieran discusiones intelectuales del más alto calibre en las que los estudiantes podían tener la palabra.

Una verdadera doctrina educativa sólo tiene éxito a partir de quienes logran interiorizar una filosofía y la pueden difundir a través de su

carisma. Así, desde la fundación del colegio, don Agustín, don Tomás y don José María tenían clara cuál era la columna vertebral del proceso formativo: los maestros.

Un verdadero maestro es una persona a la que se aprende a querer, acaso como una tácita retribución a su entrega y paciencia. Al maestro se le aprecia porque supo estimar, orientar y valorar, sin necesidad de caer en la tiranía. Eso es lo bueno del profesor, que cuando es bueno, no muere nunca el alma de su alumno.

El buen maestro es persona íntegra, solidaria y consciente de que hay un espíritu colectivo que guía la enseñanza. En nuestro caso, a eso le llamamos el “Espíritu gimnasiano”.

Maestros gimnasianos: que los valores de esta Escuela Nueva, de esta Escuela Activa, no se pierdan nunca. El Gimnasio Moderno surgió como una voz en contra del sectarismo, de las pugnas y de la división. Ayudemos a que nuestra formación siga siendo incluyente y abierta para que las generaciones que se forman sean catalizadoras de unidad, antes que odiosos elementos que dividan a la sociedad. Maestros, ayudemos a construir una sociedad donde todos quepamos. Desde este balcón de la libertad, esa empresa no sólo es posible, sino que es obligatoria.

Queridos alumnos: el colegio se debe a ustedes. Estamos satisfechos de saber que de estas aulas centenarias saldrán hombres de bien, que juegan limpio, que toleran y respetan, pero que a la vez defienden sus convicciones y puntos de vista con argumentos limpios. Así lo hemos hecho quienes somos exalumnos y así lo deben hacer ustedes. No hay mayor satisfacción que tener la conciencia tranquila por actuar bien. A los padres de familia: gracias por haber confiado en nosotros para forjar el espíritu y la mente de sus hijos. Gracias por hacer parte de este proyecto y por vivir desde sus casas los principios que aquí profesamos.

A quienes han ejercido la dirección del Gimnasio, gracias por su tiempo, por su entrega, por su generosidad. Gracias por regalarnos su intelecto, por estar siempre disponibles a hacer de esta, una escuela mejor.

A nuestros muy apreciados empleados administrativos y de servicios generales: este proyecto que empezó un siglo atrás no sería hoy posible sin ustedes, sin su dedicación y sin su esfuerzo. Son ustedes los continuadores de la filosofía más importante en la historia de la educación en Colombia.

Dejemos que hoy los colores de nuestra bandera nos bañen, que nos hagan vibrar de emoción profunda. El verde y el naranja son el cimiento en el que todos los que nos congregamos en esta fecha construimos nuestro mañana. El verde y el naranja son tierra fértil de valores y principios; el verde y el naranja son, para un gimnasiano, el color de su sangre.

Invito a respaldar el progreso de Colombia con disciplina de confianza. Esa disciplina que nos da la capacidad de autorregularnos sin que tenga que estar presente la vigilancia autoritaria de un superior. Presidente Santos: aquí pensamos que la paz de Colombia es posible y que unidos todos la vamos a lograr. En este campus nos enseñaron a quererla y a buscarla, y de ahí parte nuestro ferviente deseo de tejer lazos de perdón y concordia.

En este siglo de Historia, el Gimnasio Moderno ha mantenido el espíritu libre que forma ciudadanos respetuosos del debate pluralista. El Moderno ha contribuido a ampliar los márgenes de tolerancia y ha promovido el respeto irrestricto por las ideas ajenas como base fundamental para una convivencia pacífica.

100 años después de su nacimiento, el Gimnasio Moderno preserva su carácter autónomo que tuvo desde su fundación. No depende ni dependerá de comunidades religiosas, ni de partidos políticos, ni de un gobierno extranjero ni del Estado colombiano. El Gimnasio Moderno es simplemente el Gimnasio Moderno. Una célula activa dentro del sistema educativo.

El Consejo Superior -que presido con orgullo gimnasiano- tiene una visión clara de su papel y de su deber ser en esta coyuntura de celebración. Pero también siente la responsabilidad histórica que tiene

en sus manos, cuando avanza un proyecto educativo ambicioso impulsado por el actual rector, mientras las edificaciones, que son patrimonio cultural de la ciudad y del país, están siendo reforzadas con las normas de sismo resistencia, para los próximos cien años. El esfuerzo que realiza el Gimnasio no es suficiente. La comunidad educativa reunida aquí tiene un compromiso con su colegio. Ayer estaban los fundadores, hoy estamos nosotros y mañana estará una nueva generación celebrando unida, que el lema “educar antes que instruir”, sigue vivo y que perdurará para siempre.

Muchas Gracias.
Cuidemos
EX-LIBRIS



Cuadernos

EX-LIBRIS

VÍCTOR ALBERTO GÓMEZ CUSNIR

Como era de diferente el mundo hace 100 años y cómo se ven de lejanos esos días que llegan a nuestra retina como instantáneas en blanco y negro que nos dan cuenta de las voces y los rostros de todos aquellos que nos legaron un ideario y un sueño. Cómo era de distinta la Bogotá de entonces que hoy podemos reconstruir en las páginas de don Tomás Rueda Vargas y sus frescos costumbristas de una sabana andina y una ciudad que conservaba una atmósfera de aldea.

Era diferente todo, el paisaje, las costumbres y el habla pero no las ambiciones y los odios fratricidas. Para entonces el líder del partido Liberal Rafael Uribe Uribe era asesinado a hachazos por Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal, un carpintero y un herrero desempleados, que lo atacaron cuando se dirigía hacia el capitolio nacional. Ese evento se sumaba a tantos otros que desde entonces han dejado heridas abiertas y grandes cicatrices en los colombianos. Eran además los días de la Primera Guerra Mundial, un conflicto sin precedentes que fragmentaba a la humanidad y demostraba hasta qué punto la codicia humana arrasaba con las utopías esperanzadoras de una convivencia armónica y en paz entre todos los habitantes del planeta.

Era 1914 en todos los almanaques del mundo y la efervescencia de modernidad contagiaba a todos los ciudadanos. Los colombianos no éramos ajenos a eso. Sin embargo la Guerra Civil, la Separación de Panamá y una hegemonía conservadora sin precedentes nos alejaba de ese sueño de ser modernos y estar a la altura de los tiempos que corrían.

Por esta razón, entre 1910 y 1915, un puñado de talentosos jóvenes aglutinados bajo el emblema común de la Generación del Centenario, cuyas edades oscilaban entre los 20 y los 30 años, decidieron llevar a cabo audaces empresas y aventuras intelectuales con el fin de darle un importante y definitivo respiro a una sociedad amodorrada entre el sectarismo gubernamental y el dogmatismo religioso. Caída la dictadura del general Reyes, es elegido para la presidencia don Carlos E. Restrepo, quien abre un paréntesis republicano, en cuya coalición es nombrado canciller Enrique Olaya Herrera, quien contaba con tan solo

28 años de edad. La entusiasta muchachada del Centenario adhirió al gobierno de Restrepo incondicionalmente y se lanzó sin reparos a poner en práctica sus ideas de modernizar la nación. En 1913, Eduardo Santos, un periodista de 25 años, compra el diario El Tiempo a su fundador, Alfonso Villegas Restrepo, periódico que en ese momento dirige don Tomás Rueda Vargas y en 1915 don Luis Cano dirige en Bogotá el diario El Espectador, el cual había fundado su padre, don Fidel Cano, en Medellín, tres décadas atrás, y que había sido objeto de innumerables censuras y persecuciones por parte del gobierno de la Regeneración.

Pero fue en 1914, cuando se juntaron las voluntades de varios espíritus liberales de jóvenes intelectuales y empresarios de la nación, que se materializó la idea del Gimnasio Moderno. Era el 18 de marzo de aquel año, hace un siglo exactamente, cuando en la vieja casona de Los Torreones se dio la primera clase. Era el fruto de esas voluntades que Don Agustín Nieto Caballero y otros ilustres colombianos entre los que se destacan José María, Tomás, Manuel, Antonio, Joaquín y Pedro Miguel Samper, así como Alberto Corradine, Ferdinand Focke, Ernesto Duperly, Isidro Nieto, Luis Calderón Tejada, Luis Eduardo Nieto Caballero, Alfredo y Julio Caballero, Frederik Jacobsen y José Joaquín Serrano, que tuvieron a bien fundar un colegio en contravía de la educación tradicional, clerical y memorística, estableciendo en Colombia la Escuela Nueva con base en las teorías psicológicas, pedagógicas y filosóficas de John Dewey, Ovide Decroly y María Montessori, que tanta influencia han tenido en el desarrollo educativo y cultural del mundo y del país.

Para entonces don Agustín Nieto Caballero había aprendido que las aulas no eran espacios en donde los maestros repetían pensamientos ante alumnos confundidos. Abogó por la libertad en la expresión, el abandono de la repetición y el castigo como fuente de aprendizaje. Entendió que los hombres de acción no se hacen solo con la madera del pupitre sino que husmean el campo y como valientes exploradores se atreven a comprobar sus mapas. Para él no podía el niño crecer sin alegría a través de letras y condumios prefabricados. Él, “El caballero andante de la educación”, sabía que nuevos hábitos debían formarse

para adaptarse a los nuevos tiempos, no podía aspirarse a tener hombres de bien sin consolidar en ellos la firmeza del carácter y su singular personalidad.

Esta visión de la vida junto con el sistema de enseñanza de la Escuela Activa que permite a los estudiantes aprender haciendo, es lo que celebramos, entre tantas cosas, cien años después. Este modelo de escuela ha beneficiado a muchos y gracias al talante de grandes maestros como don Tomás Rueda Vargas, Ricardo Lleras Codazzi (Papá Rico), Don Miguel Fornaguera, Ricardo Gómez Campuzano, Enri Yerly, Ernesto Bein, Arturo Camargo o Don Guillermo Quiroga, entre los más conocidos, han logrado formar legiones enteras de gimnasianos destacados en la vida política, económica, cultural y científica del país. Médicos, empresarios, científicos, abogados, arquitectos, artistas, escritores, políticos e intelectuales, se cuentan entre los egresados más influyentes de Colombia.

Pero además, más allá de formar líderes en las diferentes disciplinas, el Gimnasio Moderno se convirtió en escenario activo de la vida nacional. Basta recordar que cuando ocurrieron los trágicos sucesos del 9 de abril de 1948, tras el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en pleno centro de Bogotá, se estaba realizando en el Capitolio Nacional la Novena Conferencia Panamericana, con la presencia del general George Marshall y de importantes personalidades de las Américas.

Fue entonces, cuando en medio de los incendios y las catástrofes, don Agustín Nieto Caballero le ofreció al entonces director de la Unión Panamericana, el expresidente Alberto Lleras Camargo, las instalaciones del Gimnasio para que las importantes reuniones se siguieran llevando a cabo. Y fue así como días después de la hecatombe, en el edificio de bachillerato que hoy se está reforzando y remodelando, se fundó la Organización de los Estados Americanos.

De igual forma, las luchas históricas de 1957 contra la dictadura militar de Rojas Pinilla, más conocidas como "Las Jornadas de Mayo", tuvieron al Gimnasio como uno de los centros de reunión para concretar estrategias que al final dieron al traste contra la tiranía militar. Fueron fundamentales las acciones planeadas en el Gimnasio Moderno, los

documentos y las cartas clandestinas, especialmente los escritos salidos de las plumas de Luis Eduardo Nieto Caballero, Baldomero Sanín Cano y Enrique Santos Montejo entre otros. Desde estas aulas brotaron algunos de los artículos que devolvieron la institucionalidad a los colombianos.

Estas anécdotas que hoy vienen a mi memoria me permiten distraer la verdadera y honda emoción que hoy me embarga por esos designios con los que suele sorprendernos el destino y que en mi caso es el privilegio invaluable de ser el rector que conduce los caminos del Gimnasio Moderno en el momento de este festejo. El centenario nos sorprende vigorosos, lleno de proyectos, de cambios, de grandes retos y desafíos que no tienen otro propósito que ratificar el lugar de honor que el Gimnasio Moderno siempre debe tener en la educación y su permanente ánimo de vanguardia.

He insistido en que no me sentiría digno de ocupar la silla que fue de Don Agustín y del “Prof” Bein si no tuviera la certeza absoluta que desde mi profundo amor por el colegio, es posible conducir unos destinos hacia un mundo cada vez más competitivo sin arriesgar en lo más mínimo los postulados humanistas que nos han caracterizado en la vida nacional. Por eso hemos dado el paso al bilingüismo, no por las contingencias, ni las modas que nunca han importado al talante del colegio, sino porque queremos darles a los muchachos la oportunidad de dominar una y ojalá muchas lenguas que les permita ser ciudadanos de este mundo ancho y ajeno donde no pueden ni deben extraviarse. También nuestra apuesta es educar a esos nuevos colombianos, atentos a los desafíos globales y a los nuevos medios, a las lenguas extranjeras y a los nuevos dispositivos, pero también a la construcción y al servicio del país estando a la altura de nuestro tiempo pero diferenciándonos desde nuestra identidad, desde nuestro humor, desde nuestra autonomía, desde nuestro decirnos las cosas mirándonos a los ojos. Por eso las ocho líneas estratégicas (la Formación y la disciplina de confianza, el fortalecimiento académico, el bilingüismo, La proyección externa del Gimnasio, la Escuela de Maestros, El vuelo al bicentenario, la Modernización administrativa y la Escuela de líderes con sentido social) en las que he venido trabajando con mi equipo directivo, los maestros, los padres, los empleados y por supuesto nuestros estudiantes que son nuestra razón de ser han sido coherentes con la herencia de los

fundadores. El Gimnasio insiste en la búsqueda de personas integrales, tanto en lo académico como en lo formativo, conscientes de la crisis del medio ambiente y de los problemas sociales, cada vez más alarmantes. Seguimos persiguiendo el sueño de formar líderes con conciencia social, humanistas. Por eso estamos atentos al futuro político de la ciudad porque para nosotros es fundamental que continúe la concesión del Gimnasio Sabio Caldas. Nuestros hermanos en Arborizadora Alta ya hacen parte de nuestra identidad y de nuestro devenir.

Hoy quiero rendir un sentido homenaje a cada uno de los rectores que me antecedieron en la tarea y responsabilidad de formar a los mejores colombianos. Es el día pertinente para recordar con afecto a Alberto Corradine, Pablo Vila, Tomás Rueda Vargas, Erich Heincke Hoyer, Aurelio Tobón Mejía, Julio Carrizosa Valenzuela, Daniel Samper Ortega, Carlos Lleras Restrepo, Agustín Nieto Caballero, Ernest Bein, Mario Galofre Cano, Germán Pardo Sánchez, Leopoldo González Chaparro y Juan Carlos Bayona Vargas. Todos ellos dejaron su impronta y su huella indeleble en el Gimnasio. Cada uno con su estilo y su carácter interpretó con profundo amor el legado de los fundadores. Desde la muerte del “Prof” han sido los hijos de casa quienes con un profundo amor por su Gimnasio han sabido dibujar los mapas y las rutas de navegación para transitar por tiempos difíciles. De ellos he recibido sus mejores tareas, sus cercanos consejos, su experiencia y su abrazo gimnasiano. Para ellos mi reconocimiento, gratitud y afecto.

Y es que no hay posibilidades para desviarnos del camino. Los fundadores nos dejaron unas coordenadas claras. Hace poco escribí en el prólogo de la reedición de Una escuela: “estas páginas podrían ser nuestra carta de navegación, la columna vertebral de los cien años que acaban de pasar y el futuro por venir. Ha sido el andamio para que nuestra institución siempre haya sido vigorosa y coherente con los postulados de sus fundadores que confirma que nuestra diaria tarea sea un espacio de recreo inteligente y construcción del Bello carácter de muchos colombianos. Son dichos textos nuestra brújula, nuestra cartografía, nuestro verdadero instrumento de navegación segura porque los desafíos de los tiempos vienen cargados de confusiones y desviaciones. Cada rector lo ha interpretado de acuerdo a su talante y sus matices, pero todos hemos navegado con la seguridad que dicha

brújula siempre nos conducirá a puerto seguro, sin importar los vientos y las mareas”.

Más allá de un colegio, el Gimnasio seguirá siendo un centro de las ideas. El Congreso Internacional de Pedagogía será la oportunidad histórica de ser otra vez el centro del debate pedagógico, el centro de las nuevas tendencias en educación. La Agenda Cultural seguirá abriendo sus puertas a eventos gratuitos e incluyentes para que a través del arte, la literatura, los libros y la poesía los bogotanos encuentren un refugio y sean mejores ciudadanos.

La nueva aristocracia, tantas veces nombrada por Don Agustín, sigue vigente en estos pinos. Generaciones de hombres críticos y amables que entendieron la ardua tarea de forjar sus propios límites con entusiasmo y determinación seguirán trabajando junto a sus maestros los pilares de la disciplina de confianza.

Pero no podemos ser indiferentes a los tiempos que corren, a la responsabilidad que tenemos de prepararlos para la vida, de otorgarles las herramientas suficientes para que sean líderes en un mundo cada vez más competitivo. Por eso hemos emprendido con decisión los cambios necesarios para que así sea.

Tengan ustedes confianza en esta etapa de nuestro colegio. Vamos en el camino correcto y en el que ustedes cifraban muchas expectativas. Entremos a nuestro segundo centenario con los sentidos atentos y con nuestros corazones izados en verde y naranja. Los desafíos están frente a nosotros y no seremos en estos momentos de nuestra historia inferiores a ellos. No nos dejen solos en esta tarea que apenas comienza.

Seguiremos formamos líderes para transformar la realidad de todos aquellos que por sí solos no pueden hacerlo. No olviden esto queridos gimnasianos, queridos estudiantes, somos una fuerza al servicio de una nación y no podemos estar al margen de los acontecimientos. Si el tema es la paz, hablaremos de paz y daremos lo mejor de nosotros para que así sea, y si corren vientos de guerra, seguiremos hablando de paz porque esa es nuestra permanente actitud.

Recuerda usted, Presidente Santos, cuando hace apenas unos pocos meses recibimos en esta cancha de fútbol a Francois Pienaar, el mítico capitán de los Springboks, quienes ganaron la Copa Mundo de Rugby en 1995. Este deportista simbolizó junto a Mandela la reconciliación de una nación para edificar una Sudáfrica desarrollada y más justa. Debemos asumir esa lección de Mandela y creer que si es posible soñar con un país en paz con equidad y justicia social. En estos cien años el gimnasio ha trabajado incansablemente por ello. Tenga la seguridad que nuestros maestros todos los días madrugan, preparan clases y dejan lo mejor de sí para formar estos colombianos que trabajarán por la construcción de un país en paz. Esa es nuestra tarea inmediata y urgente.

Hace 100 años el mundo no era el mismo pero cuán parecidos somos a lo que soñaron e imaginaron de nosotros nuestros fundadores. Somos la tarea bien hecha y el camino itinerante hacia el futuro y el porvenir. Ojalá quienes festejen el bicentenario y abran esa urna histórica en el 2114 sepan por nosotros mismos, por nuestros testimonios, nuestras voces grabadas, videos y documentos, que fue posible alcanzar esa paz y que fue difícil pero que valió la pena y que el Gimnasio no fue ajeno a ese anhelo y que sus bisabuelos eran unos niños de Montessori, cuando el día del Centenario, ese lejano 18 de marzo de 2014, le dijimos una vez al mundo cuán grande somos y que orgullosos nos sentimos de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro próspero porvenir.

Muchas gracias.



Cuadernos

EX-LIBRIS

Palabras de los Condecorados
con la
Gran Medalla
Agustín Nieto Caballero



Cuadernos

EX-LIBRIS

Discurso de
DANIEL SAMPER PIZANO

En la misma carta en que el Consejo Superior y el rector del Gimnasio me comunicaban la honrosa condecoración que hoy recibimos, conocí los nombres de los otros dos agraciados con la Gran Medalla Agustín Nieto Caballero. Sabía, por supuesto, que José Alejandro Cortés es un empresario serio y solidario, y que Felipe Guhl es un gran científico, heredero de una admirable tradición familiar.

Pero quise saber cómo fueron ellos en sus tiempos gimnasianos. Para averiguarlo, acudí a la mejor fuente: El Aguilucho. La revista escolar más antigua de Colombia, fundada en 1927 por Eduardo Caballero Calderón. Allí descubrí que 'Josealejo', bachiller de 1948, profesaba una curiosa afición por los elementos químicos, y le encantaban -cito textualmente-: "el estroncio, el minio, el litargirio" y toda la extraña cofradía de nombres químicos. Tenía ya entonces fama de buen tenista, y ojo -secreto importante- tomaba dos botellas diarias de leche. La biografía remataba afirmando que sus amigos lo llaman cariñosamente 'Crótatas'.

En cuanto a Felipe Guhl, que se graduó en 1968, El Aguilucho aplaudía su facilidad para las matemáticas difíciles y el chiste fácil. La revista consigna un momento poco feliz, en que Guhl quiso tomarle el pelo al 'Prof' Bein con una pregunta supuesta-mente ingenua: "¿Qué hay debajo de la arena del desierto, 'Prof'? A lo cual éste, que conocía bien al alumno, le respondió: "Más arena, señor Guhl". En la biografía de Felipe aparece un puñado de apodos entre los cuales se incluyen: 'Míster', 'Injertito', y, quién lo diría: 'Richard Burton'.

He acudido a los archivos de nuestra revista porque si alguien quiere saber cómo es el Gimnasio, debe mirar las biografías de El Aguilucho, escritas por los compañeros de bachilleres con ese humor cordial y guasón que reina entre camaradas. Recomiendo, además, poner atención a los apodos. Mientras otras instituciones escolares prohíben terminantemente el empleo de sobrenombres, en el Gimnasio ellos son parte de la identidad. Una especie de agua bautismal que gotea sobre alumnos, profesores, y personal administrativo.

Hay apodos que circulan de generación en generación, como los 'Picas', los 'Nutrias', los 'Pingüas' o los 'Pájaros'. Los sobrenombres se dispensan aquí sin concesiones a la corrección política. Conozco un narigón apodado 'La Bruja', un alumno de baja estatura motejado 'Pildorita', y otro de tez morena a quien, por ironía, sus amigos denominaban 'Panucha', en recuerdo de aquellas blancas empanadas de arequipe que vendían 'Carebollo' y 'Carebolla', inolvidables proveedores de dulces y paletas.

Es posible que el Presidente Juan Manuel Santos, hijo de gimnasiano, no lo sepa. Pero entre sus colaboradores hay varios exalumnos. Puedo mencionarle, por ejemplo, a 'Boliqueso' y 'Carelupa'.

Los remoquetes gimnasianos han creado un curioso zoológico, donde un topo enseñaba geometría, un pato enseñaba inglés, una chiva era hermana de un mosco, un gato era condiscípulo de una pulga y un ovejo llegó a la rectoría. Y hablando de rectoría, la estatua del 'Prof' Bein que se levanta entre el edificio de la Facultad y el de la Primaria lleva una inscripción latina que no contiene su nombre, sino su apodo: Meus. "Meus gimnasium sempiternum est".

Los motes son síntomas de algo esencial en el Gimnasio: El sentido del humor. El humor gimnasiano emana de la disciplina de confianza y el ambiente espontáneo de esta casa de estudios de la cual salimos adolescentes, pero en realidad nunca nos vamos. Quienes la orientan conocen la trascendencia de la sonrisa. Saben que además de ser una excelente herramienta pedagógica, el humor une, libera, iguala. El humor es democrático y sólo florece en climas de tolerancia. El humor es escéptico, duda, no traga entero. La sociedad que renuncia a reír renuncia a la crítica. Los dirigentes que no conocen la risa difícilmente podrán defender la libertad.

El humor, pues, es otra institución típica del Gimnasio, y lo ha sido a lo largo de cien años. No es casualidad que en estas aulas se hayan formado algunos compatriotas que sobresalieron por su humor, como Lucas Caballero, 'Klim'; Alfredo Iriarte, Fernando González Pacheco, Antonio

Caballero -cuyas caricaturas aparecieron por primera vez en El Aguilucho- y el columnista que firma la última página de Semana.

Acertó en su diagnóstico Nicolás Gómez Dávila, aquel filósofo a quien veíamos caminar por la acera de la Carrera Once todas las mañanas, elegantísimo y cabizbajo, y cuyos hijos estudiaban en el colegio, cuando dijo: "Con buen humor y pesimismo no es posible equivocarse ni aburrirse". Intentando no equivocarme ni aburrirlos, he querido señalar el humor gimnasiano como parte de ese espíritu cuyas virtudes han destacado hoy oradores mucho más aplicados que yo.

Les confesaré que a lo largo de doce de los trece años en el Gimnasio jamás recibí premio alguno, ni figuré en las listas de honores. Tuve 39 opciones de ser candidato y perdí 38. Pero el Copa del Excursionismo que me dispensaron el año en que terminé estudios, supongo que por error o cortesía, me permitió anotar un gol de último minuto. Entenderán, pues, mi sorpresa cuando recibí la notificación oficial de que mi nombre había sido escogido entre los tres exalumnos que querían señalar el Consejo Superior y la rectoría con motivo al Centenario del colegio. Mi pasmo y mi agradecimiento aumentaron al ver los ilustres compañeros que forman parte de este trío privilegiado. En mi caso, es un honor que recompensa el único mérito que atino a descubrir y que no es otro que el de profesar un cariño profundo por el Gimnasio, intentar comportarme a la altura de los valores que aquí conocí y expresar siempre mi gratitud por los mejores años de mi vida, que, a pesar de los exámenes y las mañanas lluviosas, transcurrieron en estos edificios, en esta raqueta y en estos prados.



Cuadernos

EX-LIBRIS

Discurso de
FELIPE GUHL NANNETTI

Estoy muy honrado y al mismo tiempo profundamente conmovido al recibir este alto honor que me concede hoy el Gimnasio, cuando en cien años de su existencia ha formado, según mis cálculos, alrededor de tres mil estudiantes, muchos de los cuales han ocupado cargos importantísimos en Colombia y en el exterior, y se han desempeñado de manera excepcional prácticamente en todos los campos del conocimiento.

El haber sido elegido como uno de los gimnasianos que reciben la medalla que lleva el nombre de quien fuera uno de los más reconocidos educadores del país, me llena de satisfacción y orgullo. Don Agustín fue un hombre excepcional, no sólo por su carisma, ni por poseer un conocimiento universal, pero también por su perseverancia como innovador en la educación del país y trazar un norte académico en la formación de juventudes que ha perdurado hasta nuestros días.

El binomio don Agustín – 'Prof' dejó huellas imborrables en el Gimnasio y en la educación del país. Crearon un modelo académico, un derrotero en la enseñanza primaria y secundaria que después fue incorporado y adoptado por muchos colegios y escuelas.

Un colegio abierto a nuevas ideas. Pertenecer a la Banda de Guerra, participar como actor en las obras de teatro, colaborar en la edición de El Aguilucho o en debates entre los compañeros sobre temáticas variadas, constituyen las herramientas que se incorporaron en el Gimnasio y que permiten al alumno desarrollar aptitudes y destrezas. Lo siento, Daniel, pero no menciono el fútbol. Nunca fui buen futbolista, pero siempre estuve alentando en las barras en los partidos clásicos como el que vamos a tener en la tarde de hoy y que naturalmente vamos a ganar.

Las excursiones en el Gimnasio, sin duda, constituyen un valor agregado en la formación de los estudiantes. Son clases a campo abierto que permiten conocer de primera mano el verdadero país y sus gentes, la verdadera Colombia, además de aprender de la convivencia con profesores y compañeros en situaciones que no siempre son las más

fáciles, y en donde se demuestra el verdadero espíritu del compañerismo. Así, en el colegio se premian con la Copa del Excursionismo, la Copa del Bello Carácter, del Esfuerzo y del Compañerismo a los alumnos más destacados en cada una de estas acciones. Un aliciente más en la formación de los estudiantes.

Tuve el privilegio de haber acompañado al 'Prof' en innumerables ocasiones a Tabio. En largas cabalgatas que permitían aprender del gran maestro 'Meus' sabias lecciones, no solamente lecciones de carácter académico pero lecciones de vida. Son recuerdos tan gratos de un aprendizaje que se desarrolló en un ambiente de libertad, un ambiente amable, cordial y siempre amigable, pero también cabe recordar, dentro de los límites naturales que marca la disciplina y el respeto y el rigor académico. En síntesis, una formación íntegra, una formación donde el alumno es una persona importante y no un código numérico, y que jugó un papel clave en mi desarrollo profesional. No olvido nunca la generosidad con la cual el Gimnasio me abrió sus puertas y me acogió en su ambiente único que sólo deja recuerdos gratos después de pasado el tiempo.

El cocodrilo en el ático del Edificio Principal me dio la bienvenida a lo que serían unos años felices en un ambiente de libertad y camaradería. Los principios de los fundadores no solamente deben ser recordados con profundo respeto y admiración. Son pilares que deben permear en la formación de los jóvenes. Constituyen la base de una sólida formación que no puede diluirse y que tenemos el deber de continuarla en la educación superior.

He sido educador, docente e investigador por más de 38 años, y como en las carreras de postas, hago mi mejor esfuerzo para trascender esa formación que recibí en el Gimnasio a las nuevas generaciones que llegan a la universidad. Es un compromiso de vida. Una contribución a la formación de los futuros profesionales, honestos y comprometidos con sus deberes que tanto necesita el país.

Quiero manifestar mi más profundo agradecimiento por la honrosa distinción que me hacen, además de compartir este homenaje con personajes de la talla de José Alejandro Cortés y Daniel Samper Pizano.

Como mencioné, el hecho de que esta medalla se otorgue en la celebración de los cien años del Gimnasio tiene una especial connotación que me llena de satisfacción y a la vez de emociones y sentimientos muy profundos y gratos recuerdos de profesores y de compañeros que jugaron un papel tan importante en el desarrollo de mi vida profesional, y con quienes quiero también compartir este homenaje. Ni la doblez, ni el vicio, ni el engaño entran en este alcázar de ilusión, queremos ser mejores cada día, que un progreso señale cada sol.

Muchas gracias.



Cuadernos

EX-LIBRIS

Discurso de

JOSÉ ALEJANDRO CORTÉS OSORIO

Estas son unas brevísimas palabras para agradecerle al Consejo de la Gran Medalla Agustín Nieto Caballero por el honor que me han dispensado al otorgarme esta medalla precisamente en esta fecha.

Tuve la fortuna de pasar largos años durante la rectoría de don Agustín Nieto Caballero y unos pocos bajo la rectoría de Daniel Samper Ortega. Ambos, personajes que realmente entendían a los muchachos, entendían a la juventud, y hacían que uno se sintiera muy en casa en estas aulas, en lo que es el Gimnasio Moderno.

Profesores como Henry Yerly, 'Monsieur' Yerly; o el 'Prof' Bein fueron mis profesores. De ellos aprendí la disciplina, la dedicación y, sobre todo, el compromiso de ser un buen estudiante.

Mis compañeros han sido amigos de toda la vida. No nos vemos mucho, pero sabemos cómo somos, porque desde pequeños compartimos juegos, estudios e ilusiones. Y desde luego es la cultura del Gimnasio, la cultura de principios y valores. La cultura del pensamiento crítico, la de la libertad de expresión, las que permitieron que a través de los años fuera recibiendo cada vez mayores enseñanzas. Enseñanzas que uno aprende, porque aprender no es únicamente el esfuerzo que se hace en las aulas del Gimnasio. Aprender es un esfuerzo que permanece toda la vida. Uno aprende todo los días.

De las cosas que aprendí fue la importancia de la solidaridad con nuestros conciudadanos. Celebro por ello que el colegio esté respaldando y apoyando al colegio Sabio Caldas. Es un esfuerzo, un compromiso con la sociedad y con alumnos y niños que no han sido favorecidos por la fortuna. Hacia adelante tenemos que entender que la

educación es un problema de todos, no es un problema de pocos. No es un problema de rectores o profesores exclusivamente, o de los padres de los alumnos. Es un problema de todos, y que si queremos un país más justo debemos entender que todos debemos hacer algún esfuerzo.

Quiero nuevamente agradecer al Consejo de la Gran Medalla Agustín Nieto Caballero la distinción que me ha otorgado.

EX-LIBRIS



Cuadernos

EX-LIBRIS

ÍNDICE

A los lectores...	5
Discurso del Presidente de la República JUAN MANUEL SANTOS CALDERÓN	7
Palabras del Presidente del Consejo Superior del Gimnasio Moderno LUIS JAIME POSADA GARCÍA-PEÑA	15
Palabras del Rector del Gimnasio Moderno VÍCTOR ALBERTO GÓMEZ CUSNIR	23
Palabras de los Condecorados con la Gran Medalla Agustín Nieto Caballero	31
Discurso de DANIEL SAMPER PIZANO	33
Discurso de FELIPE GUHL NANNETTI	37
Discurso de JOSÉ ALEJANDRO CORTÉS OSORIO	41